

El consumo en retirada

Por primera vez en la gestión kirchnerrista, el 2014 marcará una retracción. La gente dice: "La plata no alcanza". Poder adquisitivo.

Si, como prevé la mayor parte de los economistas, el PBI de la Argentina se retrae de manera moderada –entre 1 y 1,5%, por ejemplo– tendremos un año difícil y complejo para el consumo. Son múltiples los factores que afectarán la conducta de los consumidores y, por ende, la dinámica de los mercados. En primer lugar, dadas las previsiones que hoy tienen tanto el Gobierno como las empresas (y probablemente los sindicatos), es de esperar que, por primera vez en la gestión kirchnerista, se registre una pérdida de algunos puntos en el poder adquisitivo, tal vez de entre 3 y 5 puntos. El objetivo de "paritarias razonables" que no retroalimenten por demás la inflación, expresado públicamente por distintos funcionarios, algunos gobernadores, representantes de las cámaras empresariales, y por los propios empresarios, y hasta por algunos de los referentes de la CGT "oficial" –que se reunieron con la Presidenta de la Nación– llevaría a que el novedoso fenómeno que durante 2012 y 2013 se dio solo en la primera parte del año – "precios nuevos vs sueldos viejos"– tenga un impacto mayor este año. Naturalmente habrá "sueldos nuevos" una vez que se definan los acuerdos salariales en las próximas negociaciones paritarias, oficialmente "sin techo" pero bajo un pedido gubernamental de usar la "inteligencia" y aplicar la

"cautela". La diferencia sería que, esta vez, esos "sueldos nuevos" no le ganarían a los "precios nuevos". La balanza del poder adquisitivo – inflación por un lado y todos los elementos que permiten compensarla por el otro (desde aumentos salariales, cuotas y descuentos hasta la baja del desempleo)– funcionó hasta el 2011. Se balanceaban los aumentos de precios con el sostenimiento del poder adquisitivo. Un delicado equilibrio que contó incluso con un "plus" adicional para el lado de las compensaciones. En concreto, los trabajadores venían ganando desde la salida de la crisis. Hasta el 2011 se dio no solo una fuerte inclusión a partir de la reducción del desempleo, sino que se pudo afianzar un poder adquisitivo creciente que les dio a los asalariados mayor acceso a bienes y servicios y permitió un importante proceso de movilidad social ascendente (consecuencia natural de los nuevos puestos de trabajo generados por la reactivación económica). Todo esto se tradujo en un consumo fuertemente expansivo, en una

microeconomía con gran dinámica, y en dos años de "boom" de ventas –2010 y 2011– que tendrían un claro correlato, junto a otros factores, en el contundente triunfo de Cristina Fernández en las elecciones de octubre del 2011.

Este proceso, como mencioné, perdió fuerza en los últimos dos años pero, en general –salvo en rubros específicos como el de las transacciones inmobiliarias–, continuó siendo favorable. Los números del consumo en el 2013 lo reflejan claramente. De todos modos, esas tasas de crecimiento, que resultaron funcionales para sostener la dinámica económica de muchos sectores, fueron insuficientes para la política. El pacto implícito entre el Gobierno y la gente –empleo, poder adquisitivo y consumo por un lado, y tranquilidad social, respaldo y votos por el otro– comenzó a resquebrajarse durante el 2012 y ya nada fue lo mismo en el 2013. Más allá de que en las pasadas elecciones legislativas el kirchnerismo logró mantenerse como la primera minoría a nivel nacional, el contundente triunfo de Sergio Massa y su Frente Renovador con casi 45% de los votos en la siempre estratégica y gravitante provincia de Buenos Aires, terminó de demostrar el cambio. Una economía creciendo al 3% anual y un consumo con incrementos moderados, ya no fue suficiente para torcer el clima de época general y

el estado de ánimo de ciertos sectores sociales que tenían sobre todo, además de reclamos e inquietudes, una creciente incertidumbre con respecto a la marcha de la economía, a sus eventuales impactos en la vida cotidiana, y al devenir general del país. El modelo de la balanza que "compensaba inflación con mantenimiento del poder de compra" funcionó durante varios años para buena parte de los actores de la economía –consumidores, ciudadanos, empresarios, mercados, gobernadores, intendentes, sindicatos y, por supuesto, el Gobierno nacional. La Argentina contaba con un fuerte mercado interno que pudo ser aprovechado por buena parte de la población en sus diferentes roles y el oficialismo estimuló su crecimiento transformando a la expansión del consumo en una de sus políticas de Estado y en una formidable bandera política. Sin embargo, empresarios, economistas, analistas y referentes de la oposición alertaban sobre la necesidad de que la inversión acompañara mejor ese proceso. El propio oficialismo lo propuso, aunque no

Pirámide social argentina 2013 (Ingresos familiares)

Clases:

- Top (ABC1)
- Media alta (C2)
- Media típica (C3)
- Media baja (D1)
- Baja (D2/E)



el estado de ánimo de ciertos sectores sociales que tenían sobre todo, además de reclamos e inquietudes, una creciente incertidumbre con respecto a la marcha de la economía, a sus eventuales impactos en la vida cotidiana, y al devenir general del país. El modelo de la balanza que "compensaba inflación con mantenimiento del poder de compra" funcionó durante varios años para buena parte de los actores de la economía –consumidores, ciudadanos, empresarios, mercados, gobernadores, intendentes, sindicatos y, por supuesto, el Gobierno nacional. La Argentina contaba con un fuerte mercado interno que pudo ser aprovechado por buena parte de la población en sus diferentes roles y el oficialismo estimuló su crecimiento transformando a la expansión del consumo en una de sus políticas de Estado y en una formidable bandera política. Sin embargo, empresarios, economistas, analistas y referentes de la oposición alertaban sobre la necesidad de que la inversión acompañara mejor ese proceso. El propio oficialismo lo propuso, aunque no



logró concretarlo plenamente nunca. La inversión, si bien no fue poca, no estuvo a la altura de lo requerido. "Oferta" y "demanda" se desfasaron y avanzó fuerte y de modo creciente la suba de precios.

Parados ya en el 2014, se puede afirmar que la balanza quedará "des-balanceada" durante casi todo el año. Fuerte hasta abril o mayo, quizás con algún saldo positivo hacia junio, julio y agosto –por el ingreso de los "sueldos nuevos" más el medio aguinaldo- y moderadamente después en el último cuatrimestre. Esta es la gran novedad que trae este año. Lo que podría marcar un "punto de quiebre" en los hábitos y conductas de los consumidores y claras consecuencias declinantes sobre los mercados. El novedoso reconocimiento oficial de un nivel de inflación para el mes de enero (3,7% general y 3,3% en alimentos y bebidas), mucho más cerca del que se sentía en la calle, permite sostener esta hipótesis. Es saludable el hecho de reconocerlo, es preocupante el dato. En segundo lugar, los bruscos movimientos recientes de variables claves para la memoria de los argentinos, como el dólar y la inflación, han puesto a la gente en estado de "tensión" con respecto a su economía cotidiana. Luego de varios años de fuerte crecimiento del consumo en toda la década K, con los citados picos del 2010 y 2011, y los posteriores dos años de crecimiento suave en los que algunas nuevas parámetros ya empezaban a insinuarse, el 2014 se anticipa como el tiempo donde habrá que "recortar gastos", preguntarse si lo que se pretende comprar "¿es necesario?" y "cuidar el dinero". ¿Por qué? Porque "la plata no alcanza". Esto es, efectivamente, lo que hoy dice la gente.

Es probable que la retracción sea fuerte en bienes durables, que fueron las estrellas de la década, como autos, motos o tecnología –habrá que ver hasta dónde el efecto Mundial de Fútbol logra atenuarla-, y otros rubros que podrían considerarse "ajustables" como gastronomía o ciertos servicios "prescindibles". Sería más suave en indumentaria. Y en alimentos y bebidas el mercado podría terminar "empatado" o incluso con un crecimiento moderado, tal vez con cierto movimiento hacia marcas más económicas. Hasta ahora, se podría decir que el 2014 tiende a encontrar semejanzas con el 2009. Con la gran salvedad de que ese año la inflación medida

por los economistas privados fue del 15% anual. Sin embargo, lo que no puede obviarse, es que la base sobre la que se "apoya" este consumo en retracción, es muy alta. Aún siendo un año complejo (a nadie le gusta resignar terreno ganado, o consumo recuperado), la economía real seguiría teniendo una dinámica "razonable". Claro, si se confirman las proyecciones de la macroeconomía y no ocurre ningún hecho político gravitante que las altere. Habrá que ver cómo esta retracción impacta en el humor de la gente. Hasta aquí el consumo ha sido no solo un gran

vector de identidad, especialmente en una sociedad que prototípicamente se ve así misma como de clase media –80% cree serlo, cuando sólo el 47% lo es efectivamente-, sino también un gran "amortiguador social". En la Argentina actual, cuando se puede consumir, es más fácil sostener un estado de ánimo colectivo que procese y tolere mejor los vaivenes de la política y la economía. Lo que suceda con el empleo terminará de definir el "tono" y el "clima de época" de este año. Una cosa es resignar algo de poder adquisitivo y acotar el consumo: vía la hipótesis de "paritarias razonables" y de una pérdida de poder adquisitivo a cambio de estabilidad o crecimiento moderado del desempleo. Otra cosa muy distinta sería perder ingresos por "paritarias desmadradas", inflación espiralizada o franco crecimiento del desempleo. En este punto clave se "juega" el año. La respuesta empezaremos a verla en marzo y abril.



OFERTA PARA TODOS. El supermercado de las primeras marcas. El consumo masivo de La Salada. El 2014 será un año de prueba.

La sociedad argentina, a pesar de haber recuperado movilidad ascendente entre el 2003 y 2011, continúa teniendo una fragmentación estructural –30 veces es la brecha entre techo y piso de la pirámide de ingresos (ver infografía)- que la ubica en una situación muy frágil y de riesgo latente. Como vimos en los hechos de diciembre del 2013, la conflictividad social está a la vuelta de la esquina. Algo que ninguno de los actores que estarán definiendo y negociando cuál de esos dos caminos recorrer debería soslayar ni olvidar. Como vimos también en los "no saqueos" de finales de año, la gestión conjunta, el diálogo, la planificación y las acciones concretas bajo un mínimo consenso, y pensando en el interés general, tienen la chance de mitigarla. En todos los ámbitos, será necesario mucho temple, lucidez y precisión en el análisis de las decisiones a tomar. Será un año complejo. ●

* CONSULTORA W. Asesoramiento Estratégico e Investigación de Mercados.